



La etnología araucana en el Poema de Ercilla

POR

TOMAS GUEVARA

(Continuación)

CAPITULO XI.

La raza

¿De dónde se origina esta raza araucana? La cuestión de origen no ha salido todavía de los términos de un problema.

¡Tan insoluble como éste es el más jeneral de la procedencia de los aborígenes de América. Historiadores i antropólogos han enunciado numerosas teorías i estudios que concuerdan o se contradicen. Mui debatida

ha sido la hipótesis del paleontólogo de la república del Plata don Florentino Ameghino. Sostiene este sabio que la cuna del primer habitante americano i aun de todo el orbe fué este continente meridional, en el territorio pampeano de su país. De aquí pasó al Africa i en seguida a los otros continentes.

Otros autores reputados autoridades en esta clase de investigaciones, i son los en mayor número, han sostenido que los indios americanos provienen de jentes inmigradas del noreste del Asia, de donde pasaron a este lado por tierras que en otros períodos jeológicos se unían con éstas. Reprodujéronse estos primitivos habitantes de América por emigraciones sucesivas arribadas por distintos puntos.

La opinión del sabio Ameghino ha sido controvertida por antropólogos modernos de nombradía sobresaliente. Los párrafos que siguen sintetizan el parecer a este respecto de uno de ellos, demasiado conocido ya en esta rama de las ciencias por sus publicaciones i por su aporte valioso a los congresos de americanistas.

«1. No existe prueba alguna ni probabilidad de que el hombre tuviera su orijen en este continente; 2. El hombre no llegó a América, sino después de haber alcanzado un desarrollo superior al del hombre de la última parte del período plioceno europeo i de haber sufrido una completa diferenciación cuanto al tronco i hasta de raza i de tribu; i 3. Que aun cuando desde que comenzó a poblarse el continente americano, el hombre ha sufrido en su estructura numerosas modificaciones subraciales, secundarias i locales, éstas no pueden considerarse aún permanentes, puesto

que no han alterado los rasgos importantes de los antiguos tipos i subtipos étnicos.

El autor de esta cita dice también que, a pesar de las diferentes modificaciones físicas secundarias de que se ha hablado, los aborígenes de toda la América, con excepción de los esquimales, ofrecen numerosos e importantes caracteres o rasgos comunes, los cuales indican que pertenecen al mismo tronco humano. Estos rasgos o caracteres son:

1. El color de la piel. El color del indio varía según la localidad, desde un blanco amarillento hasta un tinte achocolatado, aun cuando el tinte oscuro predomina.
2. El cabello. Por lo jeneral, el cabello del indio es negro, un tanto áspero i lacio. Su barba es poco poblada, sobre todo a ambos lados de la cara. Su cuerpo está desprovisto de vellos, excepto en las axilas i el pubis, soliendo ser a menudo escasos en estas mismas partes.
3. Por regla jeneral, el indio está exento de todo olor característico. Su corazón late lentamente, siendo sus cualidades mentales mui semejantes por todas partes. El tamaño de la cabeza i de la cavidad cerebral es completamente proporcionado, siendo por término medio, menor que la del hombre i de la mujer blancos de la misma estatura.
4. Por lo jeneral, los ojos del indio son de un pardo oscuro, de conjuntiva amarillenta i sucia en los adultos, mostrando en las diferentes tribus la abertura de los ojos la tendencia más o menos marcada a un ligero sesgo hacia arriba.
5. El caballete de la nariz es, a veces, moderadamente desarrollado, i a veces mui desarrollado, siendo en los vivos la nariz i las fosas nasales del cráneo, salvo excepciones marcadas, de proporciones medianas o relativamente mesorínicas.

Por regla jeneral, la rejión molar es voluminosa o prominente» (1).

Otros signos físicos, propios de todos los indios americanos, demuestran la unidad fundamental de las razas, i llevan a este investigador a la conclusión de que existe una similitud bien marcada de caracteres somatológicos entre estos aboríjenes i los habitantes de la mitad oriental del continente asiático i una porción considerable de la Polinesia.

La arqueolojía en su labor activa i continuada de la época actual, va proyectando paulatinamente alguna luz sobre el oscuro problema del orijen de la población primitiva americana. Entre las múltiples publicaciones que circulan en el día acerca de esta cuestión, elejimos una pájina de un concienzudo estudio del arqueólogo señor Uhle, relativo a los indios de Arica i Pisagua i aplicable en mucha parte al problema jeneral de la procedencia.

«El progreso del hombre sudamericano en jeneral, arrancó su orijen de un estado mui primitivo, que se conserva hasta el presente entre ciertas tribus, como las de los Fueguinos i de los Botocudos.

Penetraron después en el continente algunos de tipos más avanzados, i otros se levantaron por su propio esfuerzo. Algunas familias de distintas tribus se estendieron por una gran parte del interior, como los Gez-Cren, que llevaron de este modo la palabra *co*, agua, desde el Este hasta el Noroeste del Brasil (betoi) i de ahí a los Uros de Bolivia i hasta el país de los Araucanos, en el mediodía de Chile. Por fin,

(1) ALES HRDLICK, Estudio sobre el orijen de las razas americanas.

se esparcieron las tribus de la familia Aruac, en el Noreste, introduciendo en el continente el uso de arcos bien formados, quizás el cultivo del tabaco, mejores modos de explotación agrícola, el uso de tubos para absorber rapé i los pronombres de la primera i segunda persona *nu* i *pi* que se observan hasta ahora en numerosas lenguas de la altiplanicie i de la falda occidental de los Andes. Mejoraron ellos, además, por mezclas continuas, el tipo antropológico de muchas de las tribus existentes. En este estado se encontraba el continente al entrar las primeras civilizaciones peruanas. Hubo sólo cierta diferencia entre las tribus del Sur i Norte, siendo aquellas, que llegaron primero, afectadas menos por las emigraciones posteriores.

La civilización del Perú i de toda Sudamérica progresaba del Norte al Sur; i las primeras formas de la humanidad sudamericana se descubrirán, seguramente, principiando la investigación en el Sur» (1).

Mientras que la antropología física o somatología, la arqueología i el estudio comparado de las lenguas no adelanten en sus indagaciones respectivas, no será posible llegar a una solución estable i completa acerca de la génesis araucana. Lo que ya se sabe con seguridad es que el hombre primitivo de nuestro territorio se remonta a períodos geológicos antiquísimos, probablemente al paleolítico i con certeza al neolítico

(1) *Los aborígenes de Arica*, por MAX UHLE, publicado en la «Revista de Etnología i Antropología» de Santiago. El señor Uhle es un arqueólogo alemán demasiado conocido por sus infinitas exploraciones arqueológicas en varios países de las dos Américas. Sus trabajos científicos le han dado una reputación muy merecida. Fundó el Museo Etnológico de Santiago i se retiró de este país por la supresión de su empleo en 1916.

del plioceno. Al autor que acabamos de citar, pertenecen los datos que van a continuación.

«En 1915 llegaron a Santiago los primeros instrumentos tallados, de aparente tipo paleolítico, de Taltal. Fueron descubiertos por el señor Augusto Capdeville en un yacimiento antiguo, cerca de aquella ciudad, i siendo interesantes, i pareciéndome merecer un estudio más cuidadoso, visité esos lugares el año pasado. Reconocí el yacimiento como capas inferiores de un conchal, que, además de numerosas piedras talladas de sílice negro i cuarzo, contenía, como instrumentos más típicos, hachas de mano, puñales bien labrados, una infinidad de raspadores altos (formones), todos de sílice i de forma idéntica a los productos de la industria interglacial de Chelles en Francia. No permitía hacerlos remontar a la misma época de aquellos instrumentos de Europa la ausencia de restos de animales extinguidos i la presencia simultánea de algunas puntas de flecha mediocrementemente labradas. Por consiguiente, el yacimiento hubo de atribuirse a la época neolítica i una vez apartada la idea de su origen diluviano, poco importaba, a qué época, más o menos moderna, dentro de esos límites, se le clasificaba. Había, pues, en esta costa, un hombre neolítico continuador en parte de una industria que en Europa había desaparecido temprano, en el período diluviano. A este hombre neolítico tan primitivo podemos ahora considerar como *el primer antecesor* de las civilizaciones peruanas.

I si miramos más al Sur, las piedras talladas de los yacimientos antiguos de Constitución, presentan puntos de comparación con las más antiguas de Arica. Pero perteneciendo estos últimos al tiempo de Pro-

tonazca i los primeros al período de las obras de Tiahuanaco, hai gran distancia de tiempo. Los restos antiguos de la cueva vecina de Quivolco, apenas más adelantados, se comparan en tiempo con el último período, anterior a los Incas» (1).

Lo que hai que admitir, por consiguiente, como un hecho irrefragable, es que en período remoto vivió una población en estado de salvajismo hacia el litoral de nuestro territorio, donde el mar le ofrecía abundantes recursos de subsistencia. Estos núcleos primitivos no pudieron permanecer perpetuamente cristalizados en su desenvolvimiento i recibieron, al fin, algún adelanto por el contacto con otras civilizaciones de un orden más elevado. Las indagaciones arqueológicas de fechas recientes han comprobado vestijios de la cultura de Tiahuanaco en las poblaciones primarias del territorio chileno.

Tiahuanaco fué una sorprendente civilización que floreció con anterioridad a la de los incas en la altiplanicie de Bolivia i se dilató por la meseta andina i territorios adyacentes hasta más allá del Perú i hasta el valle de Calchaquí por la Argentina. Los restos monumentales que llevan ese nombre i todavía permanecen en pie a la orilla del lago Titicaca i en las cercanías de la Paz, atestiguan el desarrollo admirable de esa cultura con jenuinas instituciones i estilos arquitectónicos. Seguramente que por cataclismos sí-

(1) UHLE. *Los aboríjenes de Arica*. Constitución i Quivolco son parajes con restos arqueológicos explorados por este investigador mientras estuvo al servicio de Chile.

Los Estados Unidos pueden enorgullecerse de ser la nación donde se ha prestado mayor atención por los centros científicos i las autoridades a los estudios sobre el origen de las razas americanas.

micos que desbordaron las aguas del lago, según la opinión de los conocedores íntimos de estas ruinas, el pueblo de tales construcciones gigantescas se dispersó o se aniquiló hasta que vino la invasión de los incas (1).

El dominio de esta civilización alcanzó también hasta las costas del sur de Chile. No existen pruebas de ninguna irrupción en masas ni medianamente crecidas con fines bélicos. Si hubo comunicación entre aquellos habitantes de las altiplanicies bolivianas i los primitivos de nuestras costas, no debió pasar de visitas esporádicas e individuales de los primeros con propósitos de intercambio comercial. La acción ejercida por las civilizaciones andinas de Tiahuanaco sobre los indios de las costas chilenas, que, como es de presumirlo, contribuyó a levantar en algún grado su nivel de salvajismo, quizás pudo trasmitirse en condiciones de simple influencia por el interpósito vehículo de los indígenas de más al norte i los del este de la cordillera, como los del valle Calchaquí i otras rejiones, o bien habría llegado con los incas, quienes, sobre su propia cultura, conservaban las huellas de la del altiplano.

Todas estas disquisiciones étnicas más o menos fundadas, no caben sino en el terreno de las hipótesis.

Sea como fuere, lo que está a la vista son las demostraciones de la influencia del período preincásico de Tiahuanaco, que aun se mantienen en los tejidos i en la alfarería antigua de los araucanos. Las mantas

(1) *Obras de la civilización i ruinas de Tiahuanaco*, [por el señor ARTHUR POSNANSKY.

antiguas i modernas de nuestros indíjenas llevan en su ornamentación, dibujos que se usaban en el período de la civilización del altiplano andino (1). Consisten en un cuadrado con salientes regulares en sus cuatro líneas laterales, que simboliza, según la interpretación de varios arqueólogos de América, la configuración de la tierra o que representa el signo de la lluvia sobre ésta.

Era común en todas las colectividades americanas más adelantadas. Estractamos algunas líneas que hacen referencia a la profusión continental del símbolo de un libro ideográfico publicado por un arqueólogo de las ruinas de Tiahuanaco: Se ha estreado entre los especialistas en esta clase de estudios la convicción de que esos ornamentos se deben no tanto a símbolos intencionados cuanto a la casualidad; son nada mas que dibujos estéticos. La variedad de ellos hasta la escala o grada proviene de la dislocación de figuras cuadradas o romboidales; solo en algunos detalles, que distinguen los arqueólogos, se diferencian los motivos orientales de los americanos (2).

«Lo vemos en el Litoral del Pacífico, en la época de la cultura de Pachacama, Chimu, etc.; en Méjico, en varios de los monumentos dejados por los aztecas, tothaques i razas anteriores (especialmente en los vasos de la Isla de los Sacrificios); en el Yucatán, en las ruinas de Uxmal i Chinchen-Itza, i en casi todos los monumentos de la América central (Copan, etc),

(1) Colección de tejidos araucanos del autor.

(2) A. STÜBEL, *Ueber altperuanische Gewebe-Muster*.—A. OYARÚN, *Contribución al estudio de la influencia peruana*.

así como hasta el interior de los Estados Unidos de Norte-América (Arizona); en los restos precolombianos de las culturas de los indios Moquis.

Se le encuentra repetido, finalmente, en las construcciones incaicas de las islas del lago Titicaca, en los objetos de cerámica del mismo origen, como también en el sud, en obras de alfarería i demás objetos hallados en los valles de Calchaquí i Humahuaca» (1).

Esta figura típica de la ornamentación de las mantas araucanas se halla jeneralizada igualmente en los tejidos, artefactos i construcciones de los países orientales, donde se jeneró en las culturas más incipientes para perdurar mecánicamente copiada por los artífices de ahora.

En las *lamas* (sobresillas), en los *trariwes* (cinturones) i las vasijas de greda pintada, el signo escalonado toma muchas de las variaciones típicas que se han observado en las ruinas de Tiahuanaco, tales como los ornamentos en andenes o de gradas con el agregado de un meandro a veces, la z con gradas en las líneas horizontales, la greca i las rayas en zig-zag, clasificadas asimismo como variantes del ornamento clásico (2). Es mui frecuente en los tejidos araucanos la cruz que rodea el dibujo escalonado, la cual, en opinión de algunos arqueólogos, simboliza el fuego por los dos palos cruzados que servían a los indios para producir la combustión, o la lluvia i la atmósfera, en la de otros: «agua del cielo para la tierra» sería la

(1) *El signo escalonado en las ideografías americanas con especial referencia a Tiahuanaco*, por ARTHUR POSNANSKY.

(2) Colección indígena del autor, museos etnográficos de Santiago; los *Aboríjenes de Chile* por el señor MEDINA.

significación de este emblema colocado en la forma dicha (1).

De ordinario toma el signo escalonado la figura estilizada, más en las piezas de cerámica antigua que en los tejidos modernos de lana.

Los aborígenes de las distintas secciones americanas dieron a estas ideografías, en la florecencia de su mentalidad particular, el valor de misterio, de prodigio, que atribuían tanto a las imágenes de personas como a todas sus delineaciones de algún significado. El poder oculto i activo que contenía cualquiera representación dibujada, se trasmitía al objeto en que se hallaba colocado i, en consecuencia, de éste al individuo en contacto con él, en virtud de la lei tan jeneralizada en las sociedades primitivas i bárbaras de la participación de esencia. En períodos posteriores se va perdiendo el significado fundamental de las figuraciones, como entre los araucanos; las cuales sólo persisten en razón del hábito de una técnica inmemorial.

Una civilización que sucedió a la de Tiahuanaco, la del imperio de los incas, más suntuosa i sistemada en su administración, de condición intelectual superior a las otras colectividades aborígenes del continente meridional, rápida en su expansión i más cercana a las indagaciones de la historia, llegó también al apartado territorio chileno. Echó aquí hondas raíces en su misión civilizadora de las tribus autóctonas que sometía a su dominio. La falta de datos precisos

(1) *El signo escalonado*, por POSNANSKY. «La Cruz en América» por ADÁN QUIROGA. En un próximo volumen de arqueología araucana daremos amplios detalles sobre los ornamentos de los tejidos i cerámica de nuestros indígenas.

acerca del modo cómo surgió la cultura de la altiplanicie andina en Chile, apenas permite inducir que sus efectos, como resultado de una influencia directa o indirecta, no alcanzarían a llegar hasta la honda modificación del grupo retrasado. La influencia de la civilización de los incas, como imposición bélica de conquista, tuvo, al contrario, que tomar vastas proporciones i dilatarse de un extremo a otro del territorio.

Antes de la ocupación incásica, el troglodita araucano vivía en algunas cavernas cavadas en las orillas de los cerros i otras, acaso las más numerosas, en el suelo i en puntos donde las filtraciones no eran posibles. Cubríanlos con un trozo de madera o con cueros. Poco a poco estas habitaciones subterráneas se sustituyeron por las chozas rudimentarias, tapadas por ramas o cueros i sostenidas por unos cuantos palos (1).

Las relaciones históricas sobre el imperio de los incas dan cuenta de que la primera expedición conquistadora de Chile se realizó durante el reinado del jefe supremo o emperador, como los llamaron los españoles, Tupac Yupanqui. «I siguiendo el alcance de los vencidos (el inca Tupac Yupangui) se alejó tanto del Cuzco, que hallándose en las Charcas, determinó de pasar adelante, conquistando todo aquello de que alcanzase noticia. I así prosigue su con-

(1) El autor vió en el departamento de Traiguén i en el de Temuco algunos indicios de estas habitaciones ya cubiertas por la tierra i la vejetación, que la jente del campo tomaba como minas antiguas o sitios de descanso para viajeros o cuidadores del ganado mayor de los indios.

quista la vuelta de Chile, adonde venció al grande *cinche* Michimalongo i a Tangalongo cinche de los chileños desta banda del río de Maule al norte. I llegó a Coquimbo en Chile i llegó al río de Maule, adonde puso sus colunas, o como otros dicen una muralla, por término i mojones de su conquista, de donde trajo grandes riquezas de oro. I dejando descubiertas muchas minas de oro i plata en diferentes partes, tornó al Cuzco» (1). «Dejó gobernadores i mitimaes», agrega otro historiador antiguo (2).

Según el testimonio de algunos historiadores de los incás, las tropas de Tupac Yupanqui debieron seguir el camino de Tucumán, al través de los desiertos i la cordillera para arribar a los valles de la banda septentrional de Chile.

No fué empresa dificultosa para los incas vencer i sujetar estas tribus de indios emparentados; porque su ejército, además de estar animado del espíritu batallador de todas las razas i subdivisiones americanas, había llegado a adquirir unidad de mando, disciplina, organización sistemada i el vigor corporal que da la práctica de las campañas continuas. Su efectivo compacto i numeroso, tenía que arrollar a los núcleos aboríjenes, separados de ordinario por distancias de alguna consideración. No sucedió lo mismo en las rejiones cercanas al Biobio, donde las series de comunidades se escalonaban más apretadas i podían, por lo tanto, presentar una resistencia no inte-

(1) *Historia Indica* por PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA, páj. 97.

(2) *Crónica del Perú*, páj. 230, por PEDRO CIEZA DE LEÓN.—
Capac quiere decir ricos i *mitimaes*, indios trasplantados de un lugar a otro.

rrumpida i en número que se aproximara al de los invasores.

El inca Huayna Capac continuó la obra comenzada por su padre Tupac Yupanqui. «Tomó la vía del Collao» para llegar a Chile. Después de completar algunos servicios i de imponer otros del sistema administrativo i militar de la monarquía, como cambio de curacas, percepción de tributos, construcción de caminos, puentes, acequias i fuertes para las guarniciones, regresó al Cuzco «por Coquimbo i Copiapó» (1).

Un jeógrafo alemán que se ha dado el trabajo de anotar la *Historia* de Sarmiento relativa a los incas con observaciones i críticas tan sobrias como juiciosas i aceptables, ha llegado a formular la opinión concluyente, de acuerdo con historiadores dignos de crédito, que el límite de la dominación peruana en Chile no traspasó la ribera norte del río Maule. Dice, con referencia a este punto histórico tan controvertido: «En cuanto a la extensión del dominio de los incas, Sarmiento señala terminantemente la línea del río Maule como «término i mojones de su conquista» refiriéndose a Tupac Yupanqui, sin agregar nada sobre el particular en el párrafo que trata de la expedición Huayna Capac. Al contrario, después de mencionar la remoción del gobernador de Chile i la entrega del mando a los dos curacas indígenas continúa: «I reformada la guarnición que allí había, se vino por Coquimbo i Copiapó, visitando i de allí a Atacama i Arequipa».

Las indicaciones de Sarmiento vienen, pues, en

(1) *Historia Indica* de SARMIENTO, páj. 105.

apoyo de testimonios de algunos otros autores no menos respetables, como Cieza de León i Polo de Ondegardo, que afirma que «todo lo de Chile», es decir, la provincia realmente sometida, «donde todos davan oro trayendo a las mynas la cantidad de yndios que se les mandava, alcanzava dende Coquimbo hasta el rrio de Maule» (1).

No obstante, otros autores fueron de parecer que los incas avanzaron mucho más al sur, hasta el centro de Arauco, donde Tupac Yupanqui hizo construir fuertes para invernar i seguir a continuación hacia Chiloé. El plan del inca no se verificó, porque se sublevaron contra él algunas secciones en que intentó sacar jente para llevar a cabo el sistema de mitimaes; presentáronle resistencia i lo obligaron a retroceder (2).

El cronista de los soberanos del Perú, Fernando Montesinos, tildado de escritor quimérico por la crítica moderna, hace llegar la dominación incaica hasta el mismo Estrecho de Magallanes. El jeógrafo comentador de la historia de Sarmiento opina que «la exajeración fantástica de esta aseveración salta a la vista; i aun haciendo abstracción de la probabilidad intrínseca de semejante noticia, no hai en toda la obra de Montesinos ningún dato que la ampliara o confirmara» (3). En su sentir, la palabra «estrecho» no debe entenderse al pié de la letra, i comprueba que se trata de un camino de cordillera.

Sería tarea de llenar muchas pájinas seguir a tantos cronistas antiguos e historiadores modernos en sus hipótesis acerca del punto meridional hasta donde

(1) *Anotaciones a la Historia Indica*, por JUAN STEFFEN.

(2) *Historia del Perú*, por el padre ANELLO OLIVA, 52.

(3) *Anotaciones*, 95.

se dilató el poder de los incas, i en sus noticias referentes a los lugares que conservaron por largo tiempo algunos restos de sus construcciones militares, agrarias i de viabilidad.

Lo que se avendría más a la verosimilitud de los hechos entre tantas opiniones diversas, sería la frecuencia de las incursiones del ejército de los incas a las fronteras araucanas i hasta su penetración al interior por espacio de algunas leguas. Estas entradas tan conformes a la actividad militar de la raza avasalladora, esplicarían las construcciones defensivas i accidentales que pudieron verse en épocas cercanas a su retiro de Chile.

Estas arremetidas hacia adentro con las estaciones forzadas de algunos meses para resistir los asedios i las sorpresas de los aboríjenes, los ataques llevados por éstos a las mismas posiciones del Maule, irían debilitando sin duda el ejército inca. Mas disminuyeron los cuadros de ocupación cuando, como en 1520, falleció Huayna Capac i estalló la guerra intestina entre sus dos hijos Atahualpa i Huáscar, por derecho de sucesión. Este último, residente en el Cuzco, se preparó activamente para rechazar a su hermano que avanzaba del norte. Para realizar su plan hizo reconcentrar a esa ciudad parte del ejército de guarnición en Chile. Después de algunas alternativas en la lucha, Huáscar fué derrotado i hecho prisionero (1).

Aprovecháronse de este fraccionamiento los indios chilenos de las dos márgenes del Bío-bío para caer sobre los pretendientes de sus tierras i librar con ellos una prolongada i sangrienta batalla en unos llanos

(1) MIGUEL CABELLO BALBOA, *Miscelánea Austral*.

al sur del río Maule. Adverso el resultado de las armas para los incas, tuvieron que emprender la retirada al norte i al otro lado de los Andes con todas apariencias de una fuga desatentada. Tal fué el triste fin del ejército que, sucesivamente, había entrado a Chile a las órdenes de dos poderosos incas, a paso de vencedor i arrollándolo todo a su avance (1).

La civilización incaica tuvo una duración bastante corta en Chile: desde 1443, fecha en que, según cálculos tenidos por exactos, arribó a Chile el primer inca conquistador, hasta 1533, principio de la guerra interna entre los dos hermanos, media un período de 70 años (2). A pesar de tan limitado espacio de tiempo, la cultura peruana arraigó profundamente en la población aboríjen del territorio que hoy forma nuestro país. Cronistas, historiógrafos i exploradores han sostenido casi unánimemente que en un lapso de años tan reducido no se impone una civilización superior, como lo atestigua la historia en repetidos ejemplos. Hai un error de psicología étnica fundamental en esas opiniones.

La penetración de la cultura incásica en las masas indígenas del territorio chileno se operó principalmente en el mejoramiento de los modos de vida material i de la técnica manual, i obraba, empleando términos más comprensivos, sobre la naturaleza circundante. La penetración en el medio intelectual, que es

(1) *Historia de Chile*, BARROS ARANA, tomo I.

(2) *Ensayo de cronología incásica*, por MANUEL GONZÁLEZ DE LA ROSA, publicado en la *Revista Histórica*, de Lima, tomo IV, trimestre I i II.—SARMIENTO, páj. 112.

BARROS ARANA, *Historia*, tomo I. da el año 1443 como fecha de la entrada del inca Yupanqui a Chile.

producto del jenio, del espíritu de la raza, presenta mayores dificultades i demoras. En las sociedades de complexión mental diverjente, la asimilación se dificulta, porque las disposiciones heredadas que el hombre trae a la vida, forman las cualidades irreductibles. Nunca el araucano ha podido convertir en propia la intelijencia ni los sentimientos de los españoles; siempre han conservado su constitución mental de indijena en su parte irreductible.

En los pueblos bárbaros de mentalidades similares, existe únicamente la gradación de culturas, que se desenvuelven por la misma vía o sea con un mecanismo psicolójico igual. Las actividades intelectuales de los incas se manifestaban, como entre los indios chilenos i los araucanos, en armonía a su lógica especial o prelógica i a los elementos místicos o de misterio, de portento, que influían su mentalidad. La diferencia de unos i otros consistía en que los primeros, en mejor escala de adelanto, se encontraban en un estado evolutivo en el que las representaciones sobre lo portentoso i oculto aparecían debilitadas, si se quiere, pero conservando siempre los vestijios imborrables de períodos anteriores; además, no permanecían tan refractarios a las enseñanzas de la experiencia como los segundos.

Aun más, en las agrupaciones del norte i del centro los incas pudieron imponer con rapidez su cultura, puesto que estaban en contacto muy unido con ellas para implantar con la autoridad de conquistadores los usos e instituciones que formaban su sistema de gobierno. Para allanar esta obra de infiltración,

se valían de ciertos propagandistas o instructores de sus costumbres i de su constitución política i social (1).

Los indios procedentes del Perú i prisioneros de guerra escapados de la matanza i del sacrificio ceremonial, fueron durante estas conquistas i la española factores de propaganda efectiva.

Así fué cómo llegaron a multiplicar en la sección conquistada las pequeñas aglomeraciones de naturales o pueblos, que se escalonaban desde Copiapó hasta el río Itata.

De modo que la civilización incásica se impuso en las rejiones del norte i del centro en forma directa i rápida por la similitud de mentalidad de las dos razas, por la colonización armada i la difusión sistemática de ideas i cosas. Al otro lado del Bío-bío se esparció la superior por medios indirectos; fué de influencia i transportada al sur por las tribus inmediatas de más al norte hasta donde había araucanos. Esas parcialidades intermediarias hacían el tráfico de especies con los orijenarios de la banda meridional del río. Seguramente que llevarían a esas tierras el llama chileno (*weke*), las novedades i los objetos importados, que imitarían aquellos aboríjenes; en cambio, traerían de allí, piñones, adornos de piedras, conchas i sobre todo pieles, porque los cuadrúpedos abundaban en extremo, tanto los que se criaban en los grandes bosques como los que venían de las pampas argentinas i pasaban por los bajos boquetes de la cordillera (2).

(1) RAMOS, *Historia de Copacabana*, 1860, páj. 55. —*American Anthropologist*, vol. VI, N.º 5.

(2) Tradiciones anotadas por el autor acerca de la emigración anual de cuadrúpedos hacia las faldas i valles occidentales de los Andes.

Por otra parte, la civilización importada por los incas no se extinguió con el arribo de los conquistadores españoles a Arauco; se mantuvo conjuntamente con la de éstos por espacio de más de dos siglos. No duró, pues, el tiempo solo de la ocupación de los incas.

Entre los araucanos se dejó sentir la civilización peruana en la adopción de los objetos i actividades que contribuían a mejorar las condiciones de su vida ordinaria. En cuanto a los progresos agrarios, si bien es cierto que por razones climatéricas no adoptaron las acequias de riego, aprendieron a sembrar algunas semillas que modificaron por completo su sistema alimenticio, entre las cuales fueron el maíz, la quinoa i *manu*, gramínea traída sin duda por los incas. El frejol no prosperó en estas tierras i la papa o patata era silvestre; los indios aprendieron solamente a cultivarla en pequeños camellones contiguos a sus viviendas, pues había especies que crecían en las lomas, como el lahue o *lauü*, que persistieron en su alimentación hasta el siglo XIX (1).

La conquista más grande que en este orden de progresos hicieron nuestros aboríjenes consistió en la aclimatación i reproducción del llama peruano, que tomó el nombre de *weke* entre los indios i de «oveja de la tierra» entre los españoles. No utilizaron tal vez este animal, extinguido en el último tercio del siglo XVIII, para el tiro i la carga, sino para la comida en ocasiones solemnes i particularmente para la trasquila; de esta lana se tejían algunas prendas de vestir de los caciques i jente principal (2). Antes de la influen-

(1) Noticias anotadas por el autor en la Araucanía.

(2) También en el Perú la ropa que se hacía de lana de huanacos, vicuñas i llamas era principalmente para «los señores».—PEDRO PIZARRO, *Relación i conquista del Perú*, páj. 280.

cia incásica, los aborígenes de Arauco i seguramente de todo el territorio chileno se vestían con tejidos de cortezas de árboles i de juncos i en mayor escala con pieles de huanaco i de huiña, (Felis pajeros i F. tigrina).

El uso de la lana trajo como consecuencia natural la admisión del telar i todos los instrumentos del hilado.

La aguja complementó estos instrumentos. Los araucanos apredieron a coser con unas de espina de árboles i con hilo de lana, como lo hicieron los peruanos antes de conocer las de metal (1). Antiguamente nuestros indíjenas cosían sus pieles abriéndoles un pequeño agujero con punzón e introduciendo en él un torcido muy delgado de correas o de fibras de cortezas i de juncos (2).

A la industria del hilado debía ir anexa la de teñir los hilos. De importación peruana al principio, siguió evolucionando con los españoles entre los araucanos hasta llegar a una perfección admirable en una técnica netamente empírica.

Tomaron de las industrias peruanas aplicadas a la agricultura el instrumento con que hacían hoyos o surcos para sembrar maíz i las otras semillas que conocían. Simplificáronlo nuestros indios hasta dejarlo convertido en un palo con punta o lengüetilla en la estremidad inferior, i metida en él una piedra agujereada, de las que con tanta frecuencia se encuentran en los cementerios abandonados i terrenos antiguos de siembra o de recolección de papas silvestres.

(1) COBO, *Historia*.

(2) Pedazos de pieles cosidas con hilos de correas ha encontrado el autor en sepulturas antiguas del lado poniente de los Andes.

Con la introducción de algunos cereales vino la piedra de moler i la consiguiente fabricación de la harina. La piedra para este objeto es la misma que llegó hasta nuestra época, compuesta de la grande i cóncava de abajo i la pequeña i tableada de encima (1). Antes de la introducción del trigo español, los araucanos i todos los indios del territorio chileno molían el maíz i la quinoa.

A no dudarlo, experimentaron un adelanto en la fabricación de las bebidas embriagadoras. Posiblemente conocían con anterioridad el secreto de la fermentación de algunas semillas i frutas, pero con el maíz se introdujo la chicha o el licor popular de los araucanos que llaman *mudai*, preparado antiguamente por la masticación. Este procedimiento tan del agrado del indijena i tan nauseabundo para el civilizado, indica un hecho de que en las observaciones etnográficas se ha dejado constancia a menudo: es la falta en el bárbaro de la cualidad que rechaza por desagradable el mal gusto, carencia que lo inhabilita para participar de las delicadezas i repugnancias del hombre culto.

Algunos instrumentos de música importados al norte i centro de Chile, pasaron de aquí a los araucanos; de ellos el primero fué el tambor, confeccionado de troncos de árboles i cueros curtidos. En segundo lugar figuraban el pífano, hecho de distintos materiales, piedra, hueso i madera, i la *trutruca*, similar a otros del Perú i de la altiplanicie boliviana (2). Nuestro indijenas sólo tocaban el tambor i

(1) COBO, *Historia del Nuevo Mundo*, IV., páj. 190.

(2) Id., 168.

los pífanos (*pifilka*) en las fiestas familiares i ceremonias. Idéntica costumbre tenían a este respecto los de aquellas razas (1).

Conjuntamente debió producirse alguna mejora en el arte de las danzas. A las de caza, comunes a todas las comunidades bárbaras, se agregarían otras de ceremonial mágico, puesto que los procedimientos culturales se habían ensanchado. La vida de las parentelas tomó un aspecto menos tétrico que el habitual de las sociedades primitivas.

Un adelanto notable se dejó sentir igualmente en la construcción de habitaciones. A pesar de la influencia preincaica que es razonable suponer, los araucanos continuarían ocupando por la fuerza de la tradición, tan enérgica en los agregados étnicos primitivos, chozas incipientes de ramas de árbol o escavaciones en el subsuelo, cubiertas con palos o cueros; al menos, tales serían las moradas de los grupos más retrasados. Lo que no se puede poner en duda es que desde la ocupación de los incas se generalizó en el territorio chileno la vivienda de postes, vigas amarradas i techo de juncos, de carrizos o de cortadera (*Carrex chilensis*), puesto que así las hallaron los conquistadores peninsulares. Aunque todos los pueblos bárbaros tienen prácticas mágicas para construir sus moradas, llama la atención del que compara este detalle de etnología la semejanza entre el ceremonial araucano i el de los peruanos i los aborígenes del altiplano andino (2).

(1) COBO, *Historia*, páj. 228.

(2) «Estirpación de la Idolatría en el Perú», padre PABLO JOSÉ ARRIAZA, páj. 37.

Adelantaron también en sus armas: perfeccionaron la flecha i la lanza; imitaron la maza i la honda. Los incas i los habitantes de la altiplanicie boliviana usaron las boleadoras que llamaron aylo o livi (1). ¿Llegaron entonces a Chile del Este argentino, como se ha creído, o del Norte peruano?

La civilización peruana impulsó asimismo la cerámica araucana. Los tipos de vasijas incásicas, por su forma i su ornamentación se propagaron en las rejiones de la costa i del centro al lado de las toscas de factura primitiva. Las piezas que se han recojido hasta hoi son de estilo peruano jenuino unas i otras mezcladas con ornamentos lineales de otra procedencia (2).

Los incas poseían fuera de los objetos de alfarería, vasos, platos, fuentes i tazas de madera (3). Los araucanos, por el tráfico que tuvieron constantemente con los indios de más al norte, adoptaron los mismos tiestos i los conservaron hasta hace pocos años. En época lejana tuvieron una vasija de tronco de árbol, que con agua a medio hervir i con piedras caldeadas, servía para sancochar la carne, el pescado i las papas. Aunque esa cultura preincaica envuelta en la penumbra de los tiempos había traído la alfarería, ésta no se había extendido hasta el punto de escluir por completo a los tiestos de troncos. En las sociedades no evolucionadas, una cultura antigua sigue coexistiendo con otra nueva por un largo período, como sucedió

(1) TORRES RUBIO, *Arte i Vocabulario*, páj. 150.

(2) MAX UHLE, *Influencia del país de los incas*.—AURELIANO OYARZÚN, *Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana*.—Colección indígena del autor.

(3) COBO, *Historia del Nuevo Mundo*, páj. 169.

con la edad de piedra de los araucanos, que continuó en pleno vigor dentro de la civilización española. Así lo comprueba la arqueología, que tiene por lo común fundamento menos dudoso que el valor histórico.

Asimiláronse también los aborígenes del territorio chileno de una cestería importada por sus conquistadores, fina, elegante i de esmerada técnica, hecha de trenzado de junquillo, que pasó de la primera sección a la segunda. Mientras que en el norte de nuestro país se estinguió, en el sur queda aún como una supervivencia que comprueba la semejanza de las piezas araucanas con las de factura incásica que exhiben algunos autores (1).

En todas las costumbres de la vida doméstica de los núcleos aborígenes del norte, se difundió el modo peruano, i de ellos pasó a los araucanos. En los utensilios de la casa, como el banco para sentarse, el catre, el peine, todo había sido imitado de los modelos incas; otro tanto sucedía con partes componentes del vestido como el poncho, la *iquilla* o manto de la mujer, el chamal o túnica, el cinturón, la faja de la cabeza; en los adornos como el *tupu* o prendedor, los aros, las pulseras para el brazo i la pierna, etc., representaban los tipos peruanos.

El uso del tabaco i la hechura de las pipas es seguro que provenían de los incas. «De la yerba o planta que los españoles llaman tabaco i los indios sairi, dice un historiador antiguo, usaron mucho para muchas cosas; tomaban los polvos por las narices para descargar la cabeza» (2). La insuflación de estos pol-

(1) E. BOMAN, *Antiquités de la région andine*.

(2) GARCILASSO, *Comentarios*, I. fol. 212.

vos, que no acostumbraron nuestros indios, se hacía por medio de unos canutillos de hueso (1).

No sólo en el mejoramiento de la vida material produjo la infiltración incaica un progreso de vasta trascendencia; también en los hechos que se relacionan con la inteligencia propiamente dicha la civilización peruana penetró con relativa amplitud (2). En el fondo de la raza o en el medio intelectual encuentra la asimilación más resistencias i lentitud; pero en el caso de dos mentalidades afines, la inferior no se cierra herméticamente a la influencia de la superior. El sistema de numeración fué la más importante modificación que esperimentó la vida psíquica del araucano.

Los indios primitivos casi no habían desarrollado la facultad de contar; no salían todavía de la numeración dijital o de los dedos. Los incas impusieron el sistema decimal a los indios del norte i de éstos se trasmitió a los araucanos. La abstracción mental de los múltiplos de diez i la espresión numérica consiguiente se jeneralizaron a firme en todas las parcialidades hasta con los términos especiales de ciento, *pataca*, i mil, *huaranca*. A pesar de esta adquisición de ideas sobre los cardinales, los araucanos han manifestado hasta hoi pocas aptitudes para totalizar el número i el precio (3).

El sistema de contar de los incas se completaba

(1) Colección del autor.

(2) Algunos autores de trabajos sobre los incas emplean la voz *incaica* i otros *incásica*.

(3) Observaciones del autor, quien ha sido testigo presencial de la propensión de los campesinos i comerciantes de aldea para perturbarlos en sus cuentas.

con los *quipos*, que consistían en algunos cordeles con nudos; forma ban verdaderos instrumentos mnemónicos para los mensajeros, los cambios de especies, el tiempo i para totalizar. Pasaron estos *quipos* a Chile tales como los usaban los peruanos. Nuestros indios de Arauco los hicieron de cordones de lana i los han conservado hasta la actualidad (1).

El cálculo o cómputo del tiempo es otro adelanto que hai que agregar a los traídos por la raza conquistadora. El día i la noche fueron las unidades de tiempo de nuestros primitivos; las de más extensión se calculaban por las estaciones de las lluvias i de la brota de los árboles. La sucesión de los años se computaba por las estaciones lluviosas o de sequía estival. Los incas enseñaron el mes i el año solar sir la rectificación de las observaciones que se practicaban en el Perú. Sin embargo, la cronología de los araucanos nunca tuvo la precisión de la científica. Era accidental, sin regularidad, como la de todos los pueblos en estado de barbarie. Para fijar un período cronológico se valían de un suceso memorable en los recuerdos de la comunidad emparentada (2).

Aportó la cultura peruana hasta algunas nociones rudimentarias acerca de las medidas lineales i de capacidad: las primeras se tomaban con el pie i el paso en las distancias del suelo; el jeme, la cuarta, el medio i el brazo entero i la brazada para la extensión de los objetos susceptibles de esta medida. Antes de adquirir estas nociones de computar la longitud de las

(1) Colección indígena del autor.

(2) Las denominaciones indígenas se hallan consignadas en el tomo I de esta obra, pág. 287.

cosas, servía para medir cualquier palo o trozo de trenzado de junco o corteza (1).

No avanzaron nuestros indios en lo que tocaba a las medidas de capacidad. Han empleado, quizás desde tiempos precedentes a la llegada de los peruanos, canastos, cedazos i otros utensilios cóncavos para medir semillas i frutos silvestres. Para avaluar el peso de los cuerpos sólidos, lo que es mui poco frecuente en la vida del indíjena, servían las piedras de tamaño variable (2).

En el orden de las ideas supraterrrenales, impusieron los incas a los autóctonos de Chile un avance considerable en el mejoramiento de sus concepciones míticas. Se perfeccionaron éstas i se simplificaron tomando un sello menos grosero e infantil; los grandes fenómenos naturales tendieron hacia el antropomorfismo. Como en todos los pueblos de mentalidad prelójica, en el sistema de los incas había mitos de árboles, animales, montañas, fuentes, ríos, del mar, de la tierra, etcétera; pero los principales eran los de astros, como el sol, la luna i las estrellas. Los meteorolójicos, como el trueno, el rayo, el arco iris, etc., se reputaban secundarios i dependientes del astro poderoso. Estas creaciones míticas alcanzaron a llegar hasta los araucanos i se mantuvieron entre ellos por un largo período, más o menos truncas, bien que sin cambiar de esencia. Los mismos nombres del sol i de la luna son espresiones peruanas de que se apropió el lenguaje araucano. Comparando algunas leyendas de la mitolójía inca con las araucanas, se nota un parecido tan cercano

(1) Informes suministrados al autor por indios viejos en 1898.

(2) Id., id.

que induce a considerarlas de un origen común. Para no citar la analogía de todas, bastará mencionar la de los eclipses, arco iris i la de los puquios o pantanos, guardados por un sapo sagrado i tenidos como cosas de reverencia i signo de lluvia (1).

Surjieron al propio tiempo los intermediarios entre el mundo supernatural i los hombres de la tierra, como los adivinos, los hacedores de lluvia, los intérpretes de los sueños, del vuelo de las aves, del grito i la carrera de los animales i otras demostraciones orgánicas.

En proporción a este nuevo caudal de representaciones colectivas, aumentaron las ceremonias mágicas i de petición. Entre estas se cristalizó en la raza araucana la rogativa para obtener agua o detener las lluvias cuando son perjudiciales, i que no ha perdido su denominación de *ñillatún*.

La veneración de los antepasados, desconocida o débil en épocas anteriores, adquirió consistencia con la intervención de los conquistadores del Cuzco. Imposición de ellos debió ser igualmente la concepción de ciertos espíritus.

Todas las instituciones tuvieron que mejorarse en proporción al adelanto mental: se robusteció la poligamia, ascendió la constitución de la familia i se precisó la noción de la propiedad con el intercambio de especies i el conocimiento de los valores de una industria embrionaria.

La lengua penetró hondamente en la de los indios conquistados en la sección del norte i en la del centro;

(1) COBO, *Historia del Nuevo Mundo*, IV, páj. 149.—ARRIAGA *Estirpación de la Idolatría*, páj. 11.

